

Acercas del exodo y suerte de Antonio Machado

Un muy querido amigo me manda, desde Barcelona, un recorte de la Hoja del Lunes con fecha del 23 de febrero del año en curso. El recorte pertenece a la pagina 10, en la que se publica un artículo -Girona, escenario historico. a los 37 años de la muerte de Antonio Machado- que firma el señor J. Victor Gay.

Por la amistad que me unió al poeta me creo en el deber de agradecerle al señor Gay su artículo, pero me creo tambien en el deber de ponerle, sin acritud, algunos peros. Y conste que nunca me gustaron las funciones de mandar y censurar. Cuando las circunstancias me obligaron a ejercerlas lo hice muy a pesar mio. Como lo hago hoy.

Escribe- en forma un tanto embrollada, empleando un pronombre en lugar del artículo-el señor Gay: " Algo se ha escrito, mas o menos de pasada, en las historias del exilio y los exilados que ultimamente, aparecen en nuestras librerias". (Se equivoca usted, señor Gay, puede asegurárselo. Se ha escrito muchísimo y la bibliografía de la guerra de España y, por lo tanto, de los desterrados, es muy importante. Lamento que no se haya enterado usted.) "Pero, puede que falte este estudio, directo, concreto y singular (?) de como vivió Girona aquellos dias dramaticos, estos en que aparecen estas paginas, hace treinta y siete años."

Y usted, señor Gay, que encuentra a faltar el estudio, nos escatotea el protagonismo de Lerona en aquellos tan luctuosos dias.

Sigamos con su artículo. Escribe usted: "...la masa de refugiados, muchos de ellos sin saber, exactamente, por que huyen...". De veras no lo sabe usted, no lo comprende usted? Huyen por miedo a los vencedores, como pasó siempre en todas las guerras de todas las épocas y todas las latitudes. Huyen porque saben que la victoria suele ser, en las guerras de todas las épocas y latitudes, una borrachera extremadamente peligrosa.

A don Antonio le habia <sup>yo</sup> visto en Madrid a mediados de agosto del 36. Y le vi por ultima vez en la Barcelona del epilogo, ya enfermo y achacoso, pero siempre fiel a si mismo y ~~para~~ cara estoicamente, serenamente al destino. He contado la visita en las paginas de la Vanguardia en las que colaboré hasta el ultimo momento el poeta de Campos de Castilla.

Nienta usted en su artículo, señor Gay, el protagonismo de Lerona. Y se pregunta: "¿ Que sabemos de la estancia de Antonio Machado y su madre en Girona?". Yo puedo decirselo: No hubo estancia. Hubo, simplemente, pasar. Pasar, como todos, siendo uno mas entre

todos; pasar con su madre, doña Ana, viejecita y enferma, y, -siento que se le haya quedado a usted el detalle en el fondo del tintero o en el teclado de la máquina- su hermano José y su cuñada Matea,

Gerona, tan bella con sus piedras antiguas, doradas por el sol de tantos siglos, ya no tenía protagonismos en aquellas horas del tránsito. Ni lo tenía Barcelona. Ni lo tenían las otras ciudades y villas y aldeas. El protagonista era el pueblo del exodo, el pueblo que huía por no sufrir la humillación de la derrota, por no verla y sentirla en su carne y su alma- ojos que no ven, corazón que no siente- ni los posibles vejámenes de la soldadesca.

Yo, que también estuve en Gerona tres o cuatro veces durante los ocho días que se tocó, por deber, permanecer en la Junquera, no lo ví machado en la ciudad del heroico sitio, pero le ví a Miguel Santalo, diputado de la Republica que en tiempos de la dictadura prorroiverista fue un republicano muy digno en el Ampurdán que tan dignos e ilustres los había dado, pero que despues, ya con Republica, se sumió, como tantos otros, en el coro anonimo. El encuentro con el señor Santalo, encuentro del que afortunadamente tengo testigos, fue, si se quiere, protagonismo. Infimo, ~~una~~ nimio, parvo, mínimo, pero protagonismo al fin y al cabo. El señor Santalo, con grandes aspavientos y alharacas, les decía a unos vecinos de Cervia de Ter: - ¿ Pero, proque huye la peste? La Republica no ha dicho su ultima palabra. No se debe ser pesimista. Madama, o todo lo mas dentro de un par de días, nuestro ejercito tendra armas, artilleria, aviación y comprenderá la ofensiva.

Yo, que conocia bien el estado del ejercito, le oia y miraba pasando, turulato, al diputado.

- ¿ Habla usted en serio? - le pregunto.

- Completamente en serio. vijense ustedes: los libros, los muebles... En el caso todo esta como estaba en tiempos de paz. Nada se ha tocado. Y yo sigo firme en el puesto.

Al dia siguiente el heroico señor Santalo huía a Francia.

Dice usted, se ñor Gay, a continuación, que " en la población ferroviaria-Port Bou- " hay un sorprendente encuentro de poetas en aquel escenario dantesco: Carlos Riba, Clementina Arderiu, Pous y Pages y Corpus Sarga".

El encuentro no me parece tan sorprendente como el señor Gay, pues cuando todo el mundo huye los poetas suelen huir también.

Como es bien sabido, Carlos Riba y su esposa Clementina Arderiu si fueron - y siguen siendolo a pesar de la muerte, contra la muerte-poetas, excelentes pastas. Pero con Josep Pous i Pages y Corpus Sarga se equivoca usted. Pous y Pages, comediografo y novelista, es autor de una de las mejores comedias del teatro catalán: L'en-

dena de Baden, y la gran novela La vida i la mort de Jordi Praxinos: Corpus Barga, que con Jean Cassou, Tristan Tzara y conmigo organizo en febrero de 1945 el primer homenaje a Antonio Machado, fue un periodista genial y el autor de una novela y unas Memorias interesantísimas. I, que yo sepa, las novelas y los libros de memorias suelen escribirse en prosa y no en verso.

Cuenta usted en su tan bien intencionado artículo-y por bien intencionado hay que agradecerlo-que en la carretera "el mas vario material de guerra es abandonado." Exagera usted, señor Gay, seguramente por no haber sido actor ni espectador de la hecatombe. Puedo asegurarle que el material abandonado no era tan vario como usted supone: no habia artilleria antiaerea, ni corteros, no carros de asalto, ni carros ni tanques, ni tanquetas, ni ametralladoras. Habia, si, fusiles y pistolas que los soldados, despues de haberlas dejado inutilizables, arrojaban a la cuneta.

Añade usted que la madre del poeta "pasaria a Francia en brazos de Corpus Barga", y solo se equivocó <sup>usted</sup> a medias. Corpus, que tambien era muy buen amigo mio- lo digo para que vea usted que se escoger bien mis amistades-fue quien setio en el tren a los Machado. Descendieron en Collicoure, puerto de asilo del último viaje. En la plaza de la estacion estaban haciendo obras y, levantado el piso, habia una zanja abierta con una tabla encima para cruzarla. Corpus cogio a la ancianita en brazos para evitarle una caída. Ya en la plaza Corpus Barga llevo los Machado a la tienda de tejidos o generos de punto de unos señores suig, (no estoy seguro de que sea este el apellido, pero si se que se trataba de un apellido catalan) rogandoles permitieron descansar unos momentos a los Machado mientras el iba a buscarles hotel, que pronto encontro: el de Madame Quintana.

Refiriendose a los intelectuales franceses, reconoce usted que "acogieron, sino material, por lo menos espiritualmente a Machado". Y tambien materialmente, gracias a Corpus Barga sin duda, que intervino cerca de Jean Cassou, delegado en Paris de la Alianza de Escritores y Artistas en defensa de la Cultura, fundada por Romain Rolland, Maximo Gorki y Stephen Zweig, asociacion de la que formaban parte los escritores mas prestigiosos de Francia, catolicos o ateos, monarquicos o comunistas: François Mauriac, Louis Aragon, Henri René Lenormand, Francis Jourdain, Claude Aveline, Armand Salacrou, Roger Martin du Gard, etc.

"Madame Quintana, una anciana de faz adusta y alma grande, " ha dicho muy poco ", afirma usted en su artículo, la afirmacion me parece asaz gratuita. Madame Quintana, por el contrario, ha dicho mucho, pero lo ha dicho a los que sabia que de veras amabamos a don Antonio, poeta caballero y poeta civil.

Segun el señor Gay, don Antonio "parece que navegaba junto al mar que le evocaba civilizaciones helénicas". Don Antonio, cada vez más enfermo del alma y del cuerpo, salió pocas veces del hotel: para llevarse a la playa donde ya le esperaba la "nave que nunca ha de tornar", pero no creo que en la angustia lancinante de aquellas horas la contemplación del mar le evocase "civilizaciones helénicas", tópico al alcance de cualquier pedantón de tres al cuarto. Don Antonio fue un hombre serio y no un poetaastro de Juegos Florales. Se de presumir, que don Antonio sentía un fervoroso respeto por el sacerdocio de la Quisqa, pero la Bólido no influyó para nada en la obra del severo castellano y el burlón y amargo-andalus que había en el poeta de las Soledades y las Canciones. Don Antonio, que supo reírse cuando se terciaba, como hicieron Keine y Iarra, era un hombre profundamente serio. Y el momento que tan patéticamente vivía don Antonio en la playa de Collioure no era el más indicado para dedicarlo a las sobadas y resobadas evocaciones helénicas.

"Será trasladado?", se pregunta usted, señor Gay, refiriéndose a los restos mortales del poeta incortal.

No. Por el momento, no. Sería imprudente, inoportuno, presuntuoso. Tal vez algún que otro gobernador de los que con tanto celo prohíben reuniones y manifestaciones pacíficas lo prohibiría. Recordemos que en Siria o en Bejovía, a la orilla del río, fue roto a pedradas el marcol donde unas veces nos recordaban el pasear meditabundo del poeta. Recordemos que, más recientemente, fue prohibido el homenaje que quiso rendirle la ciudad de Baza. El horno no está para bollos.

Los restos de don Antonio Machado vendrán a España cuando por fin haya llegado—es muy niña y anda a trementicones— la democracia que el presidente Arias nos ha prometido con indudable buena voluntad. No debemos impacientarnos, señor Gay. Impacientarse, además de inútil, es muy feo. Impacientarse es entorpecer las buenas intenciones. Todo llegará. Todo llega, quiérase o no se quiera: la primavera, la democracia, los restos de Antonio Machado y los de su madre bendita, pues no vamos a dejarla en un destierro que sería el más atroz porque la dejaríamos sin hijo.

Patencia. Calma. La de saber esperar es una de las ciencias más provechosas para la paz del alma. Tan provechosa que yo estoy convencidísimo de que debe figurar, con las de literatura y filología, en el programa de las universidades más ilustres.

Por lo demás, la de serandear a los muertos y llevarlos de acá para allá no parece irreverente y desagradable en alto grado.

Paz a los muertos. Y si es posible, que si puede serlo-  
basta con un poquito de buena política y buena inteligencia-  
pas también a los vivos.

Luis CARDEVILA

UNIVERSITÉ DE POITIERS

FACULTÉ DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES

8, Rue René-Descartes

Lluís Capdevila

~~Cartes i rebuts de la Editora Nacional  
referent al llibre "De la família a la pressa"~~

Conferencia del Exodo y muerte de Antonio Machado

~~Elena Blanchard (cuento)~~

~~Una mujer poco seria (Cuento)~~

Cap-63(6)